

\$ 5,00

ecuador DEBATE

P224/REV 13315

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRALIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPEC- TIVAS Y LAS TAREAS	7
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
REGION Y PARTICIPACION POLITICA	31
Manuel Chiriboga	
TRANSFORMACION DEL ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES	42
Julio Echeverría	
LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR	53
Jorge Trujillo	
ESTADO, NACION Y REGION EN EL ECUADOR	61
Rafael Quintero y Erika Silva	
CONFORMACION INSTITUCIONAL REGIONAL DEL APARATO ESTATAL ECUATORIANO	70
Iván Fernández	
DE LA NACION Y DEL INDIO: NOTAS PARA UNA TEORIA	88
José Sánchez—Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

CLIENTELISMO Y MICROOLIGARQUIA EN LA CUENCA DEL GUAYAS	106
Lautaro Ojeda	
QUEVEDO: ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA	115
Carlos Pérez y Jorge Mogrovejo	
IMBABURA: CONFLICTO NACIONAL Y LADOS REGIONALES	125
Vícto H. Torres	
TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA	140
J. de Olano	
LOS CAMPESINOS Y EL CAPITAL COMERCIAL: EL PODER LOCAL EN VINCES Y BABA	149
Rafael Guerrero	
LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA	154
Jorge Trujillo	
CAYAMBE: EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA	161
Galo Ramón	
TALLER: CONCLUSIONES DEL TALLER: NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA	176

LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA

Jorge Trujillo

1.- El peso real de lo imaginario.-

Si la reflexión requiere fundamentarse en la propuesta metodológica esbozada en el ensayo sobre la cuestión regional es indudable provocar respuestas a dos problemas centrales: uno, referido a las condiciones en las cuales la amazonía se destruye o redefine en cuanto espacio regional tradicional en el proceso de integración; y dos, el problema de las condiciones en las cuales se dinamiza este proceso. Las posibles respuestas a los dos problemas planteados se constituyen, sin embargo como un intento de interpretación de un proceso único: la constitución del capitalismo en la región.

De alguna manera, la amazonía en la concepción tradicional, oligárquica aparece como el espacio donde no es factible ninguna forma de ocupación productiva y por ende social. Es el espacio que propone la Novela "Cumandá": el de la naturaleza, profundamente buena en su salvajismo y radicalmente realizada a los ojos del civilizado. Este jamás puede constituir allí su mundo si no es a condición de enfrentarse a sus habitantes primitivos y hostiles y, sobre todo, a una selva cuyo derrotero cíclico de vida exuberante e instintiva sólo era posible bajo el signo cruel y siniestro de la muerte cotidiana.

Filosofía del mundo oligárquico de la servidumbre hacendaria, profundamente derrotada por las fuerzas de la naturaleza y refugiada permanentemente en el corolario americano de un viejo mundo evocado con sentimientos de orgullo y nostalgia. Quizás en ese entonces, en los conflictos de 1911 con el Perú, por los territorios amazónicos se gestó el discurso de la legitimidad de la soberanía Patria en la Región. Y en la conciencia cotidiana quedaron indelebles los recuerdos de aquel simulacro de guerra.

Según lo atestiguan las fotografías de la época: tal vez treinta hombres rodeados de una multitud de ese entonces que incluía pandillas de muchachos alborotados y perros callejeros. Poco se sabe del destino de esa guerra: fue realmente una guerra imaginaria en una región evocada en las imágenes de una perversa naturaleza que posiblemente derrotó a los dos ejércitos. Y es probable que el conflicto no fuera otra

cosa sino un duelo (uno de los tantos) entre caucheros quienes terminaron por invocar la causa de la soberanía Patria.

El discurso de la legitimidad de la soberanía territorial convocó a una historia con sus héroes (para el caso, indios y españoles) a quienes endilgaron proyectos con visión de futuro. Pero, y ésto es lo más importante, suscitó un llamado, constituido casi en el eco de aquel que incitaba "A la Costa". Pues la ausencia de la civilización era constatable como una de las raíces del conflicto.

Si al problema territorial siguió el trámite diplomático, las voces que clamaban la ocupación de la amazonía fueron pronto acalladas por las buenas nuevas del progreso: la Leonard Exploration, compañía petrolera inglesa ensayaba los primeros sondeos en la región en busca de hidrocarburos. Eran las triunfantes fuerzas del capital europeo organizadas por el anuncio de una pesadilla que Rosa Luxemburgo la consignó en sus escritos 1/. Tampoco se conocen los detalles de esta expedición. Pero en esos años previos a la gran crisis de los 30' quizás conmoviera a los espíritus progresistas: epopeya, al fin y al cabo. Tal vez sólo creó esporádicas expectativas de los pesimistas que verían confirmados sus presentimientos, en el profundo silencio que siguió a la culminación de la tarea de los exploradores.

Para los empresarios ingleses las cosas eran más claras: profundos conocedores y manipuladores de la frivolidad y métodos terroristas de los caucheros, supieron arrojar una mirada calculadora hacia la cuenca amazónica, espacio lleno de promesas para la devoción empresarial. Y fue así como se gestó una visión renovada de la región amazónica: la del espacio de las riquezas. Ya no, es cierto, la riqueza fabulosa de los tesoros ocultos en cavernas inconcebibles, resguardadas por seres, humanos o no, encarnación inaudita de la ferocidad o monstruocidad que volvían verosímil el encanto de la imagen. Se trataba de la riqueza de recursos naturales, ensoñación de la gran industria pero, a la vez, muy poco apetecibles para las ambiciones oligárquicas cuyas fantasías especulaban tal vez con una tierra prometida para extender en suelo virgen el estatuto de posesión y renovar las viejas armonías de la servidumbre.

En los años siguientes volvieron a encontrarse las ambiciones. Los agraristas sustentaron la tesis de la necesidad de abrir nuevas fronteras para la agricultura; aunque se resignaron finalmente a la idea de que fueran colonizadas por los migrantes expulsados por el paso de la guerra por la vieja Europa.

Floreció la ambición de los nuevos tesoros: gambusinos buscadores de oro; nuevas empresas; esta vez la compañía Shell. De los trabajadores y aventureros surgieron las primeras versiones del colono: verdadero "pionero" como la exaltaron los misioneros y como exactamente fue para la conciencia de la época. Avanzada de la civilización, aunque en el mundo oligárquico del cual fuera transplantado no

1/ *Rosa Luxemburgo.- La acumulación del Capital. Tercera Parte, Caps. XXXVII Y XXVIII. Ed. Grijalbo, México 1967.*

pasaba de ser un cholo: cojo Navarrete, Chulla Romero, o Carlos el de "A la Costa" 2/.

Entonces, el estado tomó cartas en el asunto. Y sentó las bases modernas de la comprensión de la región amazónica. En el mundo oligárquico de la propiedad privada se constituyó la figura de la propiedad pública, estatal, como figura posesoria de aquellas tierras "de nadie". Luego se legitimó esta idea: vieja concepción colonial de las tierras "vacas" (vacantes) que se trastocó por el término "baldías", aunque para evocar la misma imagen reiterada en la percepción cotidiana: la lejana e indómita región tropical no ocupada por la civilización, pero cuya potencial ocupación debía partir de una racionalidad, la única posible, la del Estado.

La "Ley de tierras baldías y colonización" 3/ resume en cierto sentido la trayectoria regional en los episodios antes descritos. Otorga un rostro a la región imaginaria: el múltiple rostro de la esperanza bajo el signo del discurso auspiciador del Estado. Pues, la "res" pública constituída sobre las tierras "baldías" pasaba a ser la tierra propia mediante el reconocimiento al trabajador y su esfuerzo. Un verdadero acto de justicia social que inauguraba sin embargo, la última de las eras imaginarias para los pueblos indígenas de la región: la del despojo. La tal ley marcaba el movimiento perfecto de las premisas de la integración: la liquidación virtual de la no-civilización; la imposición del único estatuto posible, el de la civilización.

Pero la confluencia final de este proceso con el de la conciencia nacional de la región no se dió sino en 1941, en la guerra con el Perú, en la nueva disputa de territorios amazónicos. Guerra perdida; guerra de lecciones. La más importante: la necesidad de ocupar la región; la voluntad de integrarla. Comenzó en las consignas de los papeles oficiales y pasó a formar parte de lo cotidiano. Emisoras, canciones, fechas, escritos, enseñanza de escuelas y colegios, testimonios de una generación, impuestos patrióticos . . . una nueva filosofía se gestó en torno a la cuestión regional: la identidad nacional encontró un eje en la invocación de sus argumentos; casi se diría que el ser ecuatoriano equivalía entonces a sentirse partícipe de la derrota y resentimiento nacionales.

Y esta nueva filosofía encontró su asidero en los procesos que desde ese entonces acá han hecho de la amazonía el espacio de convergencias de múltiples expectativas y ambiciones. Y son estas historias múltiples las que a veces ocultan el verdadero sentido del proceso de integración regional a la dinámica del mercado interno capitalista. Pues, en efecto, el proceso de integración para el caso de la amazonía es el de su ocupación y acaso el de la redefinición de las sociedades indígenas que terminan igualmente involucradas en el proceso de expansión capitalista.

Silenciosa y progresivamente, a lo largo de cuarenta y tantos años que nos separan de la fatídica guerra cobró contornos definidos el horizonte esperanzador de

2/ *Personajes centrales de las novelas de Enrique Terán, Jorge Icaza y Luis A. Martínez.*

3/ 1937.

las nuevas tierras, donde era factible volverse próspero propietario. Florecieron las fantasías en las historias individuales surgidas de las miserias del mundo oligárquico. Un hipertrofiado éxodo de las ruinas del agro tradicional que se volcó hacia las ciudades y hacia las tierras tropicales de la amazonía y la costa, reconstituyendo nuevas identidades sobre la fabulación de lo recién conquistado y la nostalgia del terruño y de las historias sin tiempo de los "mayores". El argumento, sin embargo, siempre fue el futuro.

La trayectoria de las historias individuales, el gran éxodo, fue la forma de ocupación de la amazonía. Mejor: la primera modalidad a partir de la cual se organizó la expansión del capitalismo. Pues, inevitablemente e invariablemente las historias individuales terminaron en grandes desencantos: amarga derrota ante la naturaleza, frente al prestamista o comerciante; y de aquí surgieron los trabajadores de las empresas: fácil empatronamiento para campesinos cuya ocupación principal resulta incierta en el juego de mercado que escapa a su comprensión y su control.

El paso de dos generaciones fue suficiente para demostrar la inconsistencia del sistema colonizador. El desgarramiento de la primera y la incierta identidad de la segunda hace que la única convocatoria posible sea la de plantear sus requerimientos a un estado que se ubica siempre más allá de las montañas. La reiterada ausencia de la civilización, en la forma cotidiana y material de escuelas, centros comunales, carreteras, y centros de salud provoca, más allá del desencanto, el abandono del colono. De allí la ausencia de cualquier voluntad posible de la política expresado en la organización.

De allí que las lealtades, lejos de articularse en la miseria se encuentran a disposición de quienes controlan las redes del comercio y han reeditado nuevas fantasías, historias de "caciques" en las que fácilmente se podrían reconocer las minucias de los poderes locales de otras regiones. Las lealtades comprometen a los "clientes", convertidos en seguidores incondicionales de los "caciques", verdaderos signos depoder, infiltradores en los partidos políticos y encaramados en las estructuras autoritarias y financieras de la política administrativa.

Poca o ninguna lealtad vincula al colono, campesino en su cotidianidad, con las organizaciones clasistas constituídas en el ámbito de lo nacional. Es como si el alejamiento imaginario de la región doblegara la voluntad política. O quizás, más radicalmente, es como si los procesos ocurridos en la región no permeabilizaran la percepción imaginaria que de ella tenemos. Y resulta que el colono termina inscrito en la imagen, así como resulta que el eje central de esta historia, el capitalismo, apenas cuenta como una fabulación; acaso la "hojarasca".

Más pesa en lo imaginario la cuestión indígena. Es la dicotomía profunda que separa y aleja a la región del contexto nacional y la ubica en el sentido distorsionado de lo primitivo, de lo sin historia. Y de esta manera el problema fue endosado a la conciencia nacional en el proceso de integración. Pues en el concepto de lo "baldío" se aludía no solamente a lo deshabitado sino también al hecho de que lo "salvaje" jamás podría tener el estatuto, mejor, el derecho a ocupar espacios de territorio

de la nación. Y es que siempre se supo de la existencia de los pueblos indígenas en la amazonía. Sólo que su existencia planteaba, para la mentalidad oligárquica, la apelación al proceso colonial, velado, es cierto, en el discurso misionero de la pacificación.

Si alguna historia podía adjudicarse a estos pueblos en la mentalidad de ese tiempo, era aquella legada por "Cumandá", síntesis del "buen salvaje" de la ilustración, del romanticismo y de la filosofía judeo-cristiana. Es decir, una historia más próxima de la naturaleza que de la civilización; profundamente etnocéntrica y con exageradas dosis de erotismo canibalesco y guerrero del que dieron testimonio los viajeros del siglo XIX. Pero la verdadera historia de estos pueblos, la exacta dimensión de sus procesos, la complejidad de sus formas sociales y políticas, nunca fueron conocidas. Su desconocimiento hizo que florecieran los relatos cuyo sentido fue el de la recreación de "lo primitivo" como el soporte imaginario del frenesí de la civilización.

Los gambusinos que se internaron en el suroriente reportaron legendarias y alucinadas versiones de sangrientas batallas y cabezas reducidas. Los trabajadores de las compañías petroleras, en cambio, volcaron su fabulación hacia el terror que desataron las incursiones de los "Aucas" 4/. Colonos, empresarios y aventureros desarrollaron entonces la voluntad del colonizador: la voluntad de doblegar al nativo como si fuese un ingrediente adicional de la indómita naturaleza. Se trasplantaron entonces los mismos modelos de la dominación constituídos sobre los pueblos indígenas en la sierra: paternalismo, empatronamiento, compadrazgo, clientelas. Relaciones interétnicas en las cuales el truculento trueque o los engaños o las promesas fáciles del pago al futuro o la hábil explotación de los servicios acabaron por configurar o consumir el desastre que comenzó en el despojo.

Para los pueblos indígenas todo ocurriría como si de pronto todos los posibles habitantes de las montañas (los "Jahuallactas") comenzaran a invadir la selva; también su historia. Fué como si aquella evocación trágica de su tradición oral terminara en una devastadora realidad sin término, anunciada en los episodios ya concluidos de las incursiones sangrientas de los caucheros. La ofensiva, distinta en su componente, tuvo un sólo signo para estos pueblos: el de su despojo y explotación. Quizás fué difícil, distinguir el rostro de los famélicos y empobrecidos colonos que al igual que ellos concurrían al mismo intermediario o a las filas de enganche para el trabajo en las empresas. Fué difícil reconocer que en las impredecibles trayectorias de estos emigrados pudiera suscitarse la misma amarga situación.

Es decir, en la integración regional el proceso hace campesinos y trabajadores de los colonos e indígenas; sin embargo, ni siquiera en los límites regionales se constituye la lealtad o la conciencia de clase. Pués más profundas son las raíces de la identidad que escinde los supuestos de la teoría. Así, a la identidad desgarrada o ambigua del colono se opone, irreductible, la de la historia de los pueblos indígenas.

4/ "Huaoranis".

Historia mítica, historia genealógica, historias de los lenguajes de la naturaleza, y acaso también de una tenaz resistencia: todas ellas versiones de una identidad reorganizada en la ofensiva colonizadora del capitalismo.

Y así como la identidad de los pueblos indígenas se expresa en la resistencia al proceso de despojo y explotación, sus lealtades se atienen a las iniciativas de organizar la voluntad de respuesta. Las lealtades étnicas, aún en sus primeros planteamientos son esencialmente cuestionadoras de los poderes locales y aún de los regionales. Y ello por su legítima voluntad de encontrar soluciones a un proceso desintegrador. Es la coherencia de un movimiento que combina la organización local y regional en una contraofensiva contra el despojo, la explotación y los reiterados afanes de destruir o socavar su identidad.

Es seguramente la contradicción que el proceso de integración gestó en la amazonía: el encuentro de los límites extremos de lo imaginario con la realidad. El enfrentamiento del capital con el movimiento organizado de los indígenas que contiene los ingredientes para levantar la resistencia. Y esto aunque ahora el poder de las transnacionales entre en el juego de las contradicciones manipulando las cartas de la política, el discurso amazónico de la necesidad de la civilización, o las fabulaciones castrenses de los enemigos multitudinarios.

La historia esbozada de la región amazónica corrobora, pues, la vigencia absoluta de lo imaginario. Aunque las imágenes del comienzo no sean en realidad aquellas que convergen con lo real en las historias cotidianas que ensayan su derrotero por fuera y en contra del capital.

2.- Las raíces de lo imaginario.-

Los procesos antes señalados son algo así como la eclosión de otros que florecieron en otros tiempos, marcados por otros signos. Como aquel de la historia de los caucheros: bajo el signo del horror y la devastación. Un siglo de violencia que transcurrió silencioso por el otro lado de la percepción imaginaria de la región. Podría decirse que ésta resultó inscrita en los amplios límites de la cuenca amazónica donde los barones del caucho instalaron su imperio por sobre los límites de los estados nacionales.

Quizás una historia decisiva o definitiva para los pueblos indígenas que sucumbieron ante la ofensiva. Pues, la violencia liquidó pueblos enteros: el genocidio, la esclavización, la servidumbre, o simplemente el terror transformaron tan profundamente la historia indígena que, en la actualidad es difícil, sino imposible discernir un pasado triunfal en los contornos de un presente incierto. Hubo resistencia; tal vez una guerra total con innumerables rostros, ceñudos en la incertidumbre, desencajados en la angustia, contraídos en el gesto de la violencia.

"Es una historia larga, ya te dije. Si te contara todo, nada me creerías. Porque nunca se puede creer todo" 5/ diría Ino Moxo; la historia larga que dejó huellas en

5/ *Testimonio de Ino Moxo. César Calvo, las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*. En *socialismo y participación*, No. 13; Lima, Perú, Marzo 1981. pp 99-108.

los hombres y en la selva. La historia que relatan los brujos y los "mayores", y en su lenguaje, los animales, las plantas y hasta las piedras. Un corte profundo en las historias cotidianas que desató los fantasmas y terrores, de los mitos y profesías de la memoria sin tiempo de la selva, de sus habitantes. Ferocidad y violencia de una conquista tardía, febril y obsesiva. Testimonios que quizás jamás llegaremos a escucharlos o a comprenderlos o a creerlos, tal como asegura Ino Moxo.

Nuevamente lo imaginario: el enmudecimiento de la historia hasta el presente. Aunque la hipertrofia de los sucesos haya suscitado una literatura de denuncia; textos inolvidables como "La Vorágine" de Eustasio Rivera, "Canaima" de Rómulo Gallegos, "Siringa" de Juan Bautista Coimbra, testimoniaron los horrores de la inaudita ofensiva de los caucheros y optaron así por las posiciones de un humanismo combativo, subversión para la placidez oligárquica que organizaba los sueños liberales y progresistas de la época.

También los "Lores" ingleses hicieron lo suyo, a su manera: denunciaron las atrocidades de los caucheros con su propio negocio bajo el brazo. Pues, la explotación organizada del caucho en plantaciones de empresarios ingleses en Malasia, con trabajadores asiáticos, exigió la eliminación de la competencia . . . , argumentando la inhumanidad de sus métodos y la barbarie de sus sistemas. Historias modernas en su liquidación de cuentas con su prehistoria, el capital comercial.

Con la segunda guerra mundial acabó la historia de un siglo de la guerra devastadora de los caucheros. Aunque pocos saben como fue el comienzo. El imperio del capital comercial organizó su región en los límites inconcebibles de la causa amazónica con su eje de poder, Manaos y los tributarios del amazonas como feudos sustraídos a la soberanía de los estados nacionales.

De aquí el pasado, la región imaginaria y su posible historia se pierden en los espejismos de la fabulación de los conquistadores: hombres de dos narices, o con rabos, incorregibles caníbales, mujeres guerreras y emperadores que opacaban el esplendor del oro de los incas. Fabulación que los pocos misioneros sobrevivientes de las gestas de la religión alimentaron con la racionalidad de la teología: nació así la región de los milagros impredecibles, recuento casual con el bien en la tierra del imperio del mal, del paganismo.

Españoles y misioneros fueron excluidos de la real comprensión de los misterios de la región imaginaria. La historia de los pueblos indígenas se mantuvo en los límites de la mitología a donde convergen los lenguajes múltiples del hombre y la naturaleza, sus múltiples historias sin tiempo, aún ahora impermeables a la modernidad, a su lógica, quien sabe, a su propia razón de ser.

Pues los mitos se mantienen incólumes. Son las "historias ciertas, historias de mañana (porque) la memoria verídica conserva también lo que está por venir. Y hasta lo que nunca llegará, eso también conserva. Imagínate. Nada Más imagínate". 6/

6/ *Ibid.*